



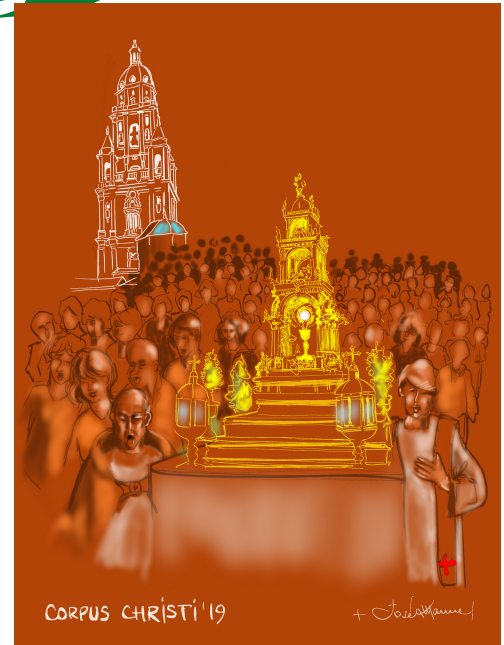
19 DE JUNIO DE 2022

SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI CICLO C



«LOS PARTIÓ Y SE LOS IBA DANDO»

- **Gén 14, 18-20.** Ofreció pan y vino.
- **Sal 109. R.** Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.
- **1 Cor 11, 23-26.** Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor.
- **Lc 9, 11b-17.** Comieron todos y se saciaron.



Espíritu Santo, amor del Padre en el Hijo resucitado, espabila mi oído a tu escucha y abre mi entendimiento a tu presencia. Amén

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban.

Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle:

—«Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.»

Él les contestó:

—«Dadles vosotros de comer.»

Ellos replicaron:

—«No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío.»

Porque eran unos cinco mil hombres.

Jesús dijo a sus discípulos:

—«Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta.»

Lo hicieron así, y todos se echaron.

Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

Palabra del Señor



1. Lectura

Las lecturas de este día comienzan con el sacrificio antiguo de pan y vino que ofreció Melquisedec, un antiguo sacerdote que bendijo a Abrahán. En este sacrificio vemos el anticipo de la misa, es lo que nos recuerda la respuesta al salmo, que Cristo es el único y eterno sacerdote. La segunda lectura nos enseña que las palabras de Jesús en la última cena han sido fielmente transmitidas por la tradición de los Evangelios y por San Pablo, pues eran la memoria de la muerte del Señor. Esa memoria se hacía viva en medio de ellos cuando se reunían para partir el pan, el cuerpo y la sangre del Señor entregados por nuestra salvación. Y comulgar con su cuerpo y su sangre significa proclamar su muerte como salvación para todos nosotros. El Evangelio cuenta la multiplicación de los panes y los peces como signo del banquete con Jesús que es la eucaristía. Jesús parte el pan y se los va dando a los discípulos que se los sirvieran a la gente.



Cáritas

75
AÑOS

DE AMOR
POR LOS
DEMÁS





2. Meditación

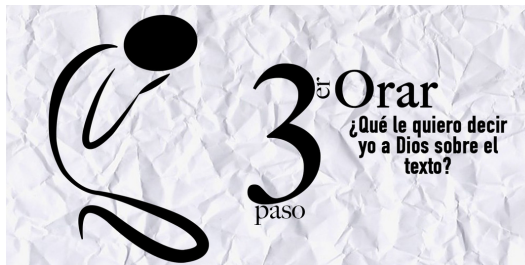
Meditar esta Palabra nos lleva a preguntarnos por nuestra relación con Jesús resucitado a través de la eucaristía, en donde Jesús hecho pan se parte y se reparte para la salvación del mundo. ¿Qué importancia tiene la Santa Misa en mi vida?, ¿cómo comulgo?

San Pablo nos pide discernir bien el Cuerpo de Cristo con el que comulgamos. Que seamos capaces de comprender que el Cuerpo del Señor resucitado entra en nuestro propio cuerpo, y así poder entendernos y aceptarnos a nosotros mismos. Responderemos a la vocación que llevamos escrita en nuestro propio cuerpo, y que es la de ser hijos de Dios. Tenemos la ayuda imprescindible del sacramento del perdón o confesión. Cuando vivimos esta relación con nosotros mismos desde esta aceptación de ser hijos, hermanos de Jesucristo, somos conscientes de la dignidad de todo cuerpo y de todo rostro humano, y por eso, procuramos no pasar de largo ante los que sufren.

La eucaristía es una escuela de Jesús. Él está presente a través de su Espíritu, él nos invita y alienta nuestra fe con su Palabra y su Pan de Vida. Y en cada Santa Misa vivimos la experiencia del Cenáculo cuando estamos en actitud de adoración y de intercesión por todos. Es también la escuela de la Virgen María, pues ella supo reunir a los apóstoles en una oración unánime en el Cenáculo, y de la misma manera ella alienta, como madre, nuestra oración y nuestra comunión eucarística.

Nuestra actitud debe ser como la de los apóstoles junto a María, en adoración e intercesión. Buscando el encuentro con Jesús Resucitado, adorando su presencia para que nuestro espíritu, pacificado, reciba su Espíritu y nos mueva a servir a nuestros hermanos. Y también con una oración perseverante, intercediendo por la paz, por la unidad, por la justicia... pedimos que el Cuerpo de Cristo nos convierta a toda la humanidad en un solo cuerpo.





3. Oración

Sintámonos hoy nuestra iglesia o nuestra capilla como un Cenáculo, y dirijamos nuestra oración a Jesús Resucitado:

“Señor Jesús, estamos aquí adorándote, porque eres nuestro único Señor y nuestro maestro.

Sabemos que tú estás presente, alimentándonos con tu Palabra y tu Pan de Vida.

Que sepamos siempre discernir tu cuerpo, como alimento y medicina para nuestros cuerpos y nuestras almas.

Y que tu Espíritu venga a nuestro espíritu y así nos una en un solo cuerpo que es la Iglesia que tú quisiste, para que así podamos dar al mundo el testimonio de la verdadera unidad” AMÉN



4. Contemplación y acción

Contemplamos esta verdad que hemos meditado: la eucaristía es fuente de vida cuando tratamos de vivir lo que celebramos. Contemplamos a Jesús resucitado como Pan de Vida que se parte y se reparte para la vida del mundo.